

América Latina y las perspectivas de inversión en petróleo para la próxima década

Si bien el Mercosur está formado en un principio solamente por cuatro países, geográficamente está insertado dentro de una gran región que es América Latina. Cualquier análisis que se haga de esta zona es fundamental para esta nueva asociación y si ese análisis incluye, además, opiniones que provengan de afuera de la región pero con intereses en ella, la importancia se convierte en una necesidad.

Esta es la razón que nos lleva a publicar en este número dedicado al Mercosur, los principales conceptos de los integrantes del Panel sobre "Perspectivas de Latinoamérica y el Caribe: 1994-2004" que tuvo lugar en el III Congreso de Ingeniería de Petróleo de Latinoamérica y el Caribe organizado por la Society of Petroleum Engineers y realizado recientemente en Buenos Aires.

La mesa redonda analizó el potencial de inversión en exploración y producción en la región para la próxima década, el rápido cambio de actitudes que se está produciendo y la tendencia a incrementar la participación de empresas privadas nacionales e internacionales en este campo.

El Panel fue presidido por el Presidente del Instituto Argentino del Petróleo, Ing. Eduardo Rocchi, y estuvo integrado por Francisco Pradas, Director de Petróleos de Venezuela S.A.; Joseph Snape, Vicepresidente de Operaciones de Occidental International Exploration and Production Co., cuya inclusión fue pensada precisamente para tener una visión no latinoamericana de alguien con fuertes inversiones en la región, y por Jorge Flores, Directivo de Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Bolivia.

La que sigue es una síntesis de los conceptos más importantes expresados.

Francisco Pradas, Director de Petróleos de Venezuela S.A.

EL CRECIMIENTO PETROLERO ES EL MOTOR DEL DESARROLLO DE LAS ECONOMÍAS DE LA REGIÓN.

Entre el Río Bravo y el Estrecho de Magallanes, treinta y tres países, incluyendo las islas del Caribe, poseen el 15% de la superficie mundial, tienen el 8% de la población mundial, el 4% del producto bruto del planeta y una porción muy significativa de las reservas naturales totales. Genera el 80% del comercio mundial de bananas, el 61% del café, el 59% de azúcar, 39% de bauxita, 34% del aceite de soja, 32% del cobre, etc. En 1991 generó el 11 % de las exportaciones de petróleo del mundo, 5,5% menos que las registradas en 1983. Las exportaciones de petróleo, gas natural y carbón equivalen al 28% de la producción total de combustibles fósiles en el área. Las reservas probadas de carbón son superiores a los 18.500 millones de toneladas. Su potencial hidroeléctrico es de 760Gw y durante 1991 fue la segunda área del mundo en generación hidroeléctrica, después de Norteamérica, con un 21% del total mundial. Sin embargo, con todo este potencial, atrajo sólo una parte insignificante de las inversiones extranjeras realizadas en la última década; recién en 1991 y 1992 la región volvió a ser un importador neto de capitales con 8,4 mil millones y 27.000 millones de dólares respectivamente.

América Latina posee muchas de las provincias petroleras más grandes del mundo. Las reservas de crudo probadas son de 125.000 millones de barriles, equivalentes al casi 12% de las reservas mundiales, con expectativas de duplicarlos, lo que la ubicaría en el área con mayores reservas en el mundo excluyendo al Medio Oriente. Sin embargo, sus cuencas han sido muy poco exploradas. Así, la relación de kilómetros de sísmica corridos por kilómetro cuadrado de superficie

de áreas sedimentarias es de apenas 0,59, comparado, por ejemplo, con 4,28 en el Estado de Texas. El número de pozos exploratorios perforados en 1.000 kilómetros cuadrados de superficie es de 1,9 versus 119 en el mismo estado de Texas. El 80% de estos pozos está concentrado en 4 países: México, Argentina, Brasil y Venezuela.

Las reservas de gas natural son de 7 billones de metros cúbicos ligeramente menores que las de Norteamérica y significan el 5,7% del total del mundo. Actualmente, en términos de la relación reserva-producción, la región tiene petróleo probado por 45 años, gas natural por 70 años y carbón por 450 años.

En 1992 la región produjo casi 500 millones de toneladas de energía comercial (76% del petróleo, 16 % del gas natural y 8% del carbón) y el consumo fue de 357 millones de toneladas, dejando un balance exportable de 139 millones de ton, de las cuales el petróleo fue del 85% y el carbón del 13%.

Vista en esta perspectiva, parecería que Latinoamérica tiene una sana situación en su balanza comercial. Sin embargo, está muy lejos de ser cierto, ya que el concepto está distorsionado por el hecho de que México y Venezuela tienen -entre los dos- el 90% de las reservas y el 70% de la producción total, mientras que tienen apenas una proporción muy pequeña de la población total. Ambos países tienen una larga tradición como exportadores de crudo con una capacidad de producción de casi 5 millones de barriles por día y son al mismo tiempo altamente dependientes del ingreso que esa exportación produce.

Aparte de estos exportadores existen países prácticamente autosuficientes en petróleo, tales como Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, Surinam y Trinidad y Tobago. Existen otros que están pasando a la condición de dependencia como Perú y Chile, en tanto que los restantes son importadores netos con o sin producción propia.

Del total de las importaciones de petróleo, equivalentes a 430 mil barriles por día,

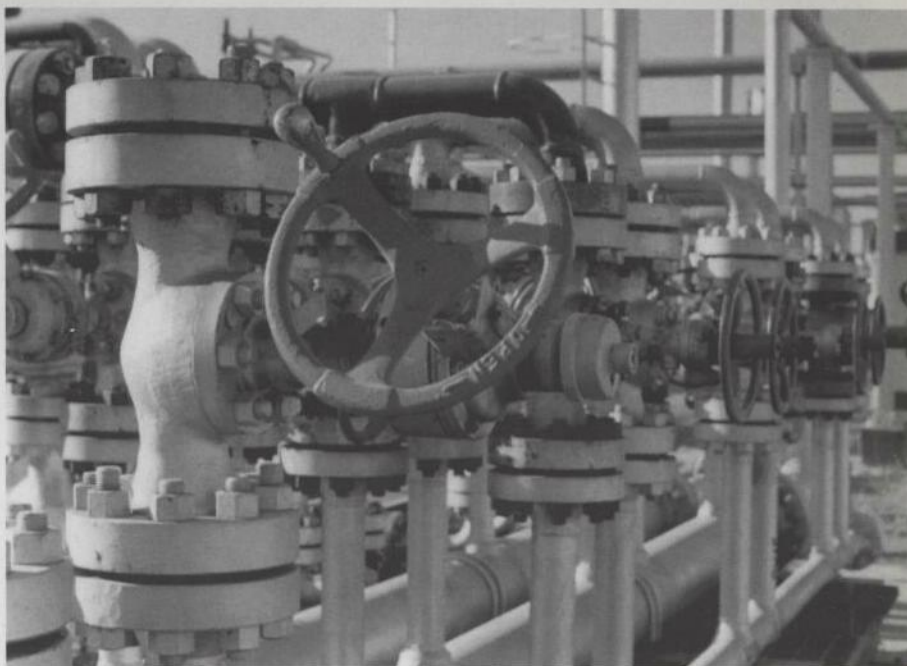
sólo un pequeño volumen proviene de la región. Una de las razones para que esto suceda es geográfica, por las grandes distancias que existen dentro del área. Así por ejemplo, Lagos (en Nigeria) está más cerca de la ciudad de San Pablo (475 millas náuticas, o sea dos días de navegación) que de Maracaibo en Venezuela.

Latinoamérica produce 7,5 millones de barriles por día de petróleo, estimándose que podría aumentar de 8,5 a 11 millones de barriles por día para el año 2000 si se dispone de suficiente capital para las necesarias inversiones. Así se estima, por ejemplo, que PDVSA, la empresa estatal venezolana, deberá invertir 48.000 millones de dólares en los próximos años para cumplir su plan de expansión. PEMEX requerirá por su parte de 20.000 millones de dólares para mantener su nivel de exportaciones. Igual sucede con el resto de los países para un total de inversiones requeridas de entre 100 y 180 mil millones de dólares para que la región pueda mantener hasta el año 2000 la relación reserva-producción existente bajo un escenario de crecimiento económico del 3 a 15%.

Al mismo tiempo, la capacidad actual de consumo de 4,3 millones de barriles puede aumentar a 5,3 millones o hasta 6,5 millones, dependiendo del panorama económico.

El futuro para Latinoamérica se presenta en un escenario enmarcado en la siguiente contradicción: suficientes reservas existentes (y por descubrir) para respaldar el crecimiento de las industrias petroleras y con apertura política a la inversión extranjera en términos atractivos pero con pronósticos de precios bajos, los cuales podrían cambiar el flujo de inversiones en cantidad y en su ubicación geográfica. Por ejemplo, en 1993 las inversiones en exploración y producción a nivel mundial se estabilizaron con respecto a 1992, pero sin embargo crecieron el 12% en Estados Unidos y el 26% en Canadá.

De persistir los precios bajos de petróleo, es improbable que los países productores de América Latina puedan realizar las inversiones necesarias para aumentar la infraestructura petrolera y la capacidad de producción de crudo, aun al ritmo de incremento esperado de las demandas internas. Sin embargo, en el mediano plazo, las expectativas coinciden en indicar una demanda creciente de energía, aun en condiciones de crecimiento económico moderado, lo que significa que el consumo actual de energía de 160 millones de barriles por día de petró-



leo equivalente debería aumentar para el año 2010, a 240/260 millones de barriles por día. Este hecho indica que es imprescindible revitalizar la industria petrolera de estas naciones en búsqueda de la autosuficiencia energética donde ella sea posible o del incremento de la capacidad de exportación.

Estas, entre otras, son las razones por las que las políticas petroleras en Latinoamérica cambian a pasos agigantados. En general los gobiernos están de acuerdo en que las viejas estructuras del Estado paternalista deben ser cambiadas por un modelo que permita a cada uno de los países ser parte real de la nueva economía global, lo cual significa que los grupos políticos han visto la verdadera dimensión de los signos del mundo cambiante y se han decidido a enfrentar este reto, aun cuando esto significa una pérdida del poder real. El resultado ha sido una ola de reestructuraciones, redimensionamientos y privatizaciones que ha traído capitales extranjeros hacia la región, consecuencia de lo cual es su actual posición de importadora neta de capital. Aunque sea en forma indirecta, el crecimiento petrolero contribuirá así a ser motor de desarrollo de las economías de la región.

El caso de Venezuela

El petróleo representa el 21 % del producto bruto del país. Se podría pensar que el comercio de petróleo en la región debería ser grande pero sin embargo este no es el caso.

Venezuela es un país que depende del

ingreso petrolero en un alto porcentaje. Las cuencas petrolíferas están poco exploradas y todas las cuencas sedimentarias han generado hidrocarburos. El volumen estimado de crudos medianos livianos por descubrir es de 40.000 millones de barriles y los costos de descubrimiento, desarrollo y producción son de los más bajos a nivel mundial. O sea que esta es una oferta altamente atractiva para el mundo petrolero internacional caracterizado hoy por las asociaciones, y donde triunfa quien mejor acierta en elegir socios y oportunidades.

La política de internacionalización que está desarrollando la industria petrolera venezolana brinda acceso directo al mercado a través de sistemas de distribución desarrollados en Estados Unidos y Europa bajo la forma de empresas propias y asociaciones. Las 22 empresas mixtas del área petroquímica de las cuales participa PDVSA, a través de su filial PEQUIVEN, son expresiones visibles de la disposición de la empresa a favorecer la participación de capital privado nacional y extranjero en sus actividades.

Esta actitud marcha, desde luego, en la misma línea de una política nacional que estimula la participación del capital privado en actividades ligadas tanto a la explotación minera como al desarrollo industrial. De esta forma, el sistema legal venezolano establece tres modalidades mediante las cuales el Estado puede llevar a cabo las actividades de exploración, explotación, manufactura, transporte y comercio de hidrocarburos: en forma directa, a través de empresas creadas con este propósi-

to por el Estado y a través de asociaciones. PDVSA representa la aplicación de la segunda de estas modalidades. La tercera, la de las asociaciones, requiere -según la legislación vigente- la aprobación del Congreso Nacional.

En este sentido, el año pasado, por ejemplo, en aplicación de la Ley de Nacionalización, el Congreso Nacional aprobó el Proyecto Cristóbal Colón para la producción y comercialización de gas y los Proyectos Maraven-Conoco, Maraven-Total y Tochu-Maraven para la explotación de la faja del Orinoco. La modalidad de las asociaciones previstas en la ley ha recibido además el respaldo legal del Estado expresado en una política de tratamiento preferencial por la cual la tasa impositiva del 67,5% aplicable a las actividades petroleras ha sido rebajada al 30% para el caso de las asociaciones.

La legislación venezolana vigente establece también los convenios de operación como fórmula aplicable a la industria petrolera. En este sentido se desarrolló el segundo proceso de licitación para la operación de campos no explotados por la empresa en los últimos años. Como resultado de este proceso, dieciséis empresas de Asia, Europa y América operarán ocho unidades de producción, cinco por empresas individuales y tres por consorcios formados por firmas estadounidenses, argentinas, chilenas y venezolanas. Según los programas resultantes, se obtendrán de estas unidades 140.000 barriles por día de producción para 1996 y 300.000 barriles por día para el año 2000. Este proceso se completa con la relicitación de dos de las unidades remanentes.

¿Cómo se vislumbra el futuro? Con vista al año 2000, los planes de PDVSA a mediano y largo plazo contemplan las siguientes acciones y objetivos: incrementar el volumen de reservas probadas (actualmente 64.000 millones de barriles) con énfasis en crudos medianos y livianos; elevar la capacidad de producción a 4 millones de barriles diarios para fin de siglo; desarrollar la faja del Orinoco; satisfacer la creciente demanda de gas del país e incrementar la producción de gas líquido y de líquidos de gas para la exportación; incrementar la capacidad de refinación dentro y fuera de Venezuela; aumentar la presencia directa en el mercado; ampliar la producción de carbón y seguir promoviendo el desarrollo petroquímico a través de capitales privados.

Como es lógico, estos planes necesitan de grandes inversiones. En los próximos seis años se requerirán inversiones por el monto

de 48.000 millones de dólares. ¿Desde dónde provendrá esta inversión? La respuesta habrá que buscarla en la globalización que domina el panorama económico-energético mundial. Para Venezuela -cuyo aporte a través de PDVSA sería del 60%- es imperativa la incorporación de capitales extranjeros.

Con el interés de alentar estas inversiones, el Estado venezolano ha previsto reglas de juego que aumenten el atractivo. Las modalidades que se adopten podrán ser similares a las aplicadas a otras actividades relacionadas con PDVSA como las previstas en los convenios de operación para explotación de campos inactivos y las desarrolladas con empresas mixtas petroquímicas o del sector carbonífero.

Sin embargo, se contemplan fórmulas diferentes, algunas utilizadas en el ámbito internacional, ajustadas a la situación específica.

Pero existen nubes negras en el horizonte latinoamericano que todos podemos ver y que nos pueden afectar por igual. Una de ellas es la posición del conservacionismo exacerbado en contra de la exploración y explotación petroleras. Ciertos grupos de presión organizan, por ejemplo, acciones en contra de la explotación en sitios como la cuenca amazónica.

En un comentario que resume muchos conceptos, Gabriel Sánchez Sierra indicó: "Las prioridades ambientales son totalmente diferentes: en el hemisferio norte, el tema central son las emisiones de CO₂, en el sur la fuente principal de deterioro ambiental es la pobreza". En este aspecto, desde una oficina con aire acondicionado, la selva se ve más verde.

Parecería que condenar, por ejemplo, a las naciones de la cuenca amazónica al estancamiento económico es una acción de poca justicia ya que esas naciones buscan obtener para su gente el mismo standard de vida que los componentes de esos grupos de presión ya disfrutan. La conferencia sobre ambiente y desarrollo celebrada en Brasil, con la concurrencia de los científicos más avanzados y las personalidades intelectuales más destacadas del mundo, intentó llevar este debate -entre las necesidades humanas y la preservación del ambiente- a un plano más racional en el cual el diálogo sustituyera a la emotividad irracional.

Las industrias de la energía no son ajenas a la conservación. En Venezuela, al igual que en el mundo petrolero en general, cualquier proyecto importante debe tener un estudio de impacto ambiental y sus recomendaciones se incluyen en los costos del

proyecto. Todo el esfuerzo está orientado a preservar la ecología en las áreas operacionales: se perforan pozos inclinados desde una ubicación a fin de utilizar menos área, cada unidad de operación sobre agua tiene su planta de tratamiento de efluentes, etc.

Somos conscientes de nuestra responsabilidad y creemos en la frase "la tierra en la cual vivimos no la heredamos de nuestros antepasados, la tenemos en préstamo de nuestros hijos". Soy un convencido de que las operaciones petroleras en toda sus formas pueden ser realizadas causando la mínima perturbación ambiental.

Adicionalmente, pueden existir otros inconvenientes. Todavía en foros internacionales oímos hablar de "inestabilidad política" u otros términos similares y los que los usan son los inversionistas en regiones del mundo signadas por la turbulencia. El mundo empresarial atiende a las realidades económicas y en ese sentido vivimos en una época de inestabilidades económicas en lugares teóricamente estables como, por ejemplo, Estados Unidos y Europa.

Es preferible hablar de conceptos como "flexibilidad empresarial" y no mirar únicamente la otra cara de la moneda. El mundo de hoy se basa en hacer buenos negocios y ellos generalmente se conforman cuando son estables y dan beneficios a todas las partes involucradas.

Joseph F. Snape, Vicepresidente de Operaciones de Occidental International Exploration and Production Co.

FACTORES PARA INVERTIR

En la región hay treinta compañías cuya participación en investigación y producción varía de cero a mucho. Todos mis comentarios tienen que ver con la experiencia del mundo real de mi empresa en los distintos países donde ha operado. Parecería que el NAFTA -con posibilidad de convertirse en AFTA (Acuerdo de Libre Comercio Americano)-, junto con una reorientación universal por parte de los gobiernos de la región a la economía de mercado empujada por gerentes entrenados internacionalmente, está estimulando una creciente actividad de nuestra industria. Debemos suponer que este estado feliz surge de que los gobiernos de la región se dan cuenta, después de analizar la situación de subexploración de su territo-



Foto: Néstor Mac Adden

rio por falta de descubrimientos, de que eso tiene algo que ver con sus políticas. Más vale tarde que nunca. Los cambios están ocurriendo con distinto grado de audacia y a diferentes velocidades. Sin embargo, suponiendo que todas las intenciones de estos cambios de política son atraer y retener la inversión privada, tanto local como extranjera, cabe preguntarse entonces ¿qué éxito van a tener estas políticas? La forma más directa es analizar el atractivo de cualquier país, como lo haría un inversor potencial.

Cualquier empresa que piensa seriamente en invertir en la región tendrá que evaluar los siguientes factores: la prospektividad geológica; el contrato; la reputación de la estabilidad de los contratos; la estabilidad impositiva; la seguridad de la inversión y de su gente y finalmente el factor ambiental. Todos estos factores deben ponderarse cuando se los compare con todos los otros países. Hoy es difícil que se mire solamente hacia América Latina, ya que una década de precios bajos de petróleo ha debilitado a las empresas —tanto públicas como privadas— y las ha dejado muy ricas en oportunidades pero pobres de dinero. O sea, hay muchos lugares para que una empresa petrolera invierta hoy.

Primero, veamos el tema geológico. A primera vista resulta obvio, la región está subexplorada, por lo tanto existe potencial. Sin embargo, para analizar ese potencial, el inversor puede hacerse varias preguntas: ¿qué tan difícil es la geología para interpretar? ¿habrá pequeños o grandes yacimientos? ¿pozos muy profundos o no? ¿crudos livianos o pesados? ¿gas o petróleo? ¿cerca de la infraestructura o lejos de ella? En este sentido, esta región no siempre es compara-

da muy favorablemente con respecto a otras partes del mundo.

La segunda consideración es el contrato. ¿En qué medida son favorables los términos de contratación? ¿cuál es la reputación del país en el cumplimiento de sus contratos? La geología puede ayudar muy poco si la empresa no puede mantener parte de lo que ha generado con sus descubrimientos de petróleo. No importa lo favorable que sea el contrato si se lo puede cambiar caprichosamente.

Comentarios similares valen para los impuestos. Hay una tendencia creciente a incorporar la estabilización fiscal en los términos contractuales. Existen países que todavía esperan negociar los contratos que ponen a empresas privadas al margen de su rentabilidad, mientras la dejan abierta a una imposición discriminatoria.

Otro punto que se debe considerar es la seguridad. Existen distintas formas de subversión en varios países de la región. Las condiciones de seguridad no son desconocidas en otra parte del mundo, los movimientos endémicos se ven desde afuera como una tradición latinoamericana. Así que, por encima de los ataques potenciales de entidades dentro de la ley (cambios de contrato, incremento de impuestos), las empresas de servicios y de petróleo se encuentran sujetas a extorsión, rapto y daño a sus activos por elementos que están fuera de la ley.

Una reputación de violencia puede ser un factor decisivo para no invertir en estos países. Cuando las empresas que están operando en esos países dicen que el problema es manejable, lo que quieren decir es que cuesta dinero y éste es otro factor necesario para considerar en el contrato.

Esto es cierto también para la última consideración, las condiciones ambientales. Sería difícil encontrar hoy alguna de nuestras industrias que no esté de acuerdo con el principio de que el ambiente natural vale y debe ser protegido del daño permanente. No hay duda.

Sin embargo, el interés a largo plazo de todos es trabajar en conjunto; una asociación ambiental entre gobierno y empresas sería recomendable para proteger el ambiente natural mientras se desarrollan los recursos naturales. Una vez más, esto significa más costos para el inversor que debe ser reconocido en los términos contractuales.

La forma del contrato, ya sea una concesión, participación, servicios, *royalties* o recuperación de costos, es de poca importancia. Lo trascendente para el inversor priva-

do es que pueda mantener el porcentaje del valor que está generando por sus esfuerzos y enviarlo a su casa matriz. En otras palabras, no olvidemos que la exploración de petróleo es un negocio de alto riesgo en el cual los gobiernos no debieran minimizar las utilidades como si fueran empresas de servicio. Hoy en exploración y producción de petróleo, la participación gubernamental está en alrededor de 45 a 85 por ciento del valor total que se reinvierte en el país.

América Latina se encuentra con países en ambos extremos de este segmento y la participación del gobierno en la parte superior es demasiado alta, especialmente con los precios actuales del petróleo. La década que viene es crucial para Latinoamérica y el Caribe. En la mayoría de los casos donde la geología es favorable y la exploración, exitosa, la producción de petróleo representa la única fuente donde se pueden generar (en el corto y mediano plazo) fondos que ayuden al crecimiento nacional a largo plazo. América Latina ha llegado tarde a la privatización y a la economía de mercado. La planificación central es como la drogadicción, y retirarse de la droga es doloroso.

En ningún lado es más evidente que en los países de la ex Unión Soviética. La región tiene trabajo en ese sentido, el petróleo está ahí, las actitudes cambian y algunos países progresan más rápidamente que otros.

Desde el punto de vista del inversor privado, realmente todo lo que hace falta es adherirse a un principio viable.

Los inversores locales necesitan un retorno decente, un trato decente, un retorno conmensurable con el riesgo que toman y un tratamiento basado en contratos buenos que soporten el paso del tiempo. Dado eso, creo que las perspectivas de exploración, producción e inversiones en este hemisferio y en esta región son excelentes.

Estamos viendo la mejor demostración de todo esto con lo que está ocurriendo en Argentina.

Jorge Flores, Directivo de YPFB de Bolivia

BOLIVIA: EL GASODUCTO A BRASIL Y LA LEY DE CAPITALIZACION

De las nueve cuencas bolivianas, las más grandes son Madre de Dios y la Cuenca del Beni, con 101 mil kilómetros cuadrados,

la del Chaco con 127 mil kilómetros cuadrados y la del Altiplano, de 109 mil kilómetros cuadrados, lo cual representa un total del 55% del área territorial de nuestro país.

¿Cuál fue la producción de gas hasta 1992? Bolivia produce actualmente un poco más de 580 millones de pies cúbicos por día, de los cuales 440 millones corresponden a YPFB y 140 millones de pies cúbicos, a las empresas contratistas privadas que operan en el país. La producción de gas proviene especialmente de las cuencas del Chaco, de Pie de Monte (la de mayor producción) y del Subandino. El área de explotación sólo abarca 87.000 kilómetros cuadrados, lo que representa el 15% del área potencial.

Desde 1924 hasta la fecha, solamente se han perforado 470 pozos exploratorios, un esfuerzo modesto desde el punto de vista de la exploración pero con resultados altamente satisfactorios. De la producción boliviana, el 76 por ciento corresponde a gas y el 24 por ciento, a líquidos, por lo que hasta el momento se lo cataloga como un país esencialmente gasífero.

Existen 14 compañías privadas que están trabajando en el área de exploración y explotación como contratistas asociadas a varias otras. Entre las principales podemos mencionar a Mobil, Santa Fe, Occidental, Dymond Charnot, Sol Petróleo, Texaco, Chevron, Pérez Companc, Pluspetrol, Phillips Petroleum

y Esso. Actualmente tenemos 12 contratos en operación y 11 en negociación.

En materia de exploración, hasta 1991 YPFB hacía las mayores inversiones y a partir de entonces las compañías contratistas empiezan a hacerlo invirtiendo mayores sumas de dinero. El programa para 1994 prevé que las compañías petroleras privadas contratistas, en conjunto, invertirán aproximadamente 80 millones de dólares.

Las reservas probadas probables y posibles al 31 de diciembre de 1993 alcanzan aproximadamente a 266.000 millones de metros cúbicos y la producción acumulada a esa fecha alcanza a 65.000 millones de metros cúbicos. Es importante señalar que hasta el año 1972 se ha utilizado aproximadamente el 1.4 de las reservas para la venta de gas a la Argentina por 22 años consecutivos, prácticamente sin interrupción. Si restamos de la reserva original recuperable la producción acumulada, las reservas existentes probadas actuales al primero de enero de este año son de aproximadamente 124.600 millones de metros cúbicos; las probables, de 58.500 millones de metros cúbicos y las posibles, de 14.160 millones de metros cúbicos. Con un esfuerzo modesto, las reservas de gas de Bolivia son de una importante significación.

Con respecto a las reservas de petróleo, solamente representan el 24% de las reservas totales de hidrocarburos del país. A la fecha,

Bolivia tiene un total de 517 millones de barriles descubiertos, una producción acumulada de 332 millones y las reservas existentes solamente alcanzan a 185 millones de barriles. Sin embargo, el potencial exploratorio alcanzaría a 2.220 millones de barriles.

El gasoducto a Brasil

Uno de los proyectos más grandes que tiene Bolivia en el concierto latinoamericano es el gasoducto a Brasil. El trazado del gasoducto que debe ser finalizado en mayo de 1997, parte de Santa Cruz (campo de Río Grande) a San Pablo con un ramal a Curitiba. La parte boliviana tendrá una longitud de 557 kilómetros, un diámetro de 28", una presión de 1.400 Lb/pg2 para un flujo de 565 millones de pies cúbicos por día, lo que representa 16 millones de metros cúbicos por día. El contrato se inicia con 8 millones de metros cúbicos y después del primer año, esta cantidad se duplica. En Brasil, la longitud desde la frontera boliviana hasta Campinas es 1.244 kilómetros y desde este lugar a Curitiba, 430 kilómetros, lo que hace un total de 1.674 kilómetros. Con las diferentes estaciones de compresión, la longitud total es de 2.231 km.

¿Cuáles son las inversiones que deben hacerse? En lo referente a la parte boliviana,



PAGINAS DORADAS

La guía telefónica oficial

Casa Central: Av. J.B. JUSTO 4715 - Tel. 903-7000

desde Río Grande hasta Puerto Suárez se requiere una inversión de 420 millones de dólares y con respecto a la parte brasileña, 1.121 millones de dólares, lo que da un total general de 1.541 millones de dólares.

Con las reservas probadas y una parte de las posibles, podemos alcanzar el volumen necesario para abastecer de gas tanto a Brasil como a Argentina y a algún otro mercado alternativo de gas.

El cronograma de ejecución del gasoducto muestra que la ingeniería financiera y la estructura institucional en lo que se refiere a la parte boliviana están prácticamente terminadas, no así en lo que se refiere a Brasil, ya que a fines de agosto la firma The First, Boston Group hará entrega de la ingeniería financiera.

La ingeniería básica y el estudio de impacto ambiental están terminados, el trazo ya está definido; solamente falta la definición de la parte brasileña para poder concretar este proyecto tan importante que debe estar finalizado en junio de 1997.

Por otra parte, se está procediendo al sistema de colección del gas del norte y están en plena ejecución estos trabajos. Se licitó la construcción de un ramal del gasoducto que va desde Campo Carrasco hasta el Campo Colpa y actualmente se encuentra en plena ejecución.

Bolivia tiene una importancia estratégica dentro del Cono Sur con los países adyacentes ya que a través de los ductos está en condiciones de transportar volúmenes adicionales de Perú, Argentina o de algún otro lugar. El gasoducto al Brasil, el de Argentina, una alternativa de gasoducto al Paraguay y negociaciones con ENAP de Chile para suministrar una cantidad de gas a las minas, son algunos de los ejemplos.

Vamos a hacer ahora una sinopsis de la situación económica de Bolivia desde 1985 hasta la fecha. En 1985 teníamos una inflación muy elevada (24.000%), quizás la más elevada de Sudamérica. Sin embargo, con medidas muy firmes determinadas por el gobierno, se logró reducir drásticamente ese nivel inflacionario a sólo 9,3% y podemos decir con gran satisfacción que en los últimos nueve años se ha mantenido un índice inflacionario del 9 al 10% anual. El crecimiento económico que representaba un déficit negativo del 2,8 está actualmente en 3,5 y el déficit fiscal ha disminuido del 27 a 6%. No existe ninguna deuda externa comercial y el total de la deuda del

país hoy totaliza los 3.900 millones de dólares. Los depósitos que en 1985 alcanzaban solamente a 797 millones de dólares hoy ascienden a 2.200 millones con una tendencia a incrementarlos.

El gobierno ha enviado al Congreso la Ley de Participación Popular para modificar el esquema del país dando una mayor participación popular mediante inversiones y, de esta forma, aumenta el crecimiento del PBI (del 3,5 al 6,5%), la formación bruta de capital (del 15,9 al 26,2%), la inversión directa extranjera (del 4 al 10%), el ahorro interno privado del 8,9 al 13,2% y el ahorro interno público del 2,5 al 3%.

Dentro de estas acciones, serán capitalizadas seis empresas entre las que podemos mencionar la de fundiciones, electricidad, ferrocarriles, la Línea Aérea Boliviana e YPFB.

¿Qué significa el plan de capitalización de YPFB? Primero tiene que haber un marco legal y regulatorio antes de proceder a las fases de ejecución de los programas de capitalización. Luego vendrá la capitalización propia de YPFB que está dividida en dos fases: la precapitalización que significa mejorar el rendimiento, es decir ajustar su dimensionamiento de manera que puedan racionalizarse los recursos técnicos, económicos y humanos y finalmente la etapa de la fase de ejecución.

La capitalización significa un programa de crecimiento, un programa que en Bolivia no tiene precedentes. Constituye una estructura única pensada y diseñada como una herramienta singular y un cambio radical en la dinámica económica del país para que sea un empuje que la saque de su estancamiento.

El programa apunta a la transformación de seis grandes empresas estatales que se convertirán en corporaciones de capitales mixtos que serán propiedad de inversores privados estratégicos (50%) y del pueblo boliviano (50%), sin intervención del Estado. De esta forma, el nuevo inversionista, en vez de comprar toda una empresa estatal y entregar su dinero al gobierno para que lo utilice como quiera, lo hará contribuyendo con capital que será enteramente canalizado a nuevas inversiones y producción.

Con esta fórmula, la mitad de las acciones de las nuevas corporaciones de capital mixto serán ofrecidas a través de vendedores internacionales e inversionistas estratégicos que tengan una trayectoria de manejo de grandes empresas, acordando invertir

substantialmente en la modernización y en la nueva producción.

La otra mitad de las acciones serán distribuidas a todos los bolivianos mayores de 21 años cumplidos al 31 de diciembre de 1995, mediante un esquema de fondos de pensión. Mientras cada empresa estatal es transformada en una corporación de capital mixto y capitalizada, una acción por ciudadano será emitida a través de fondos de pensión que se llamará Sociedad de Ahorro Previsional.

Dentro de este programa de capitalización, se realizaron varios seminarios con el concurso de compañías petroleras mundiales (del *upstream* y del *downstream*), con el Banco Mundial, empresas que intervinieron en la privatización de YPF de Argentina y de Petroperú, de manera de recoger toda la experiencia que permita formar un juicio más cabal y emprender este programa tan ambicioso y revolucionario.

Al mismo tiempo se está en la sexta revisión de una nueva Ley de Hidrocarburos que pueda atraer a los inversionistas extranjeros y que se prevé terminar para agosto. La nueva ley permitirá un mecanismo mucho más ágil que el actual para facilitar y atraer al capital extranjero.

Con esta ley se espera un incremento masivo en la inversión, un 30 por ciento de aumento *per capita* del PBI, creación de empleos a través de una inversión privada a gran escala, integración de la población con un sistema universal de pensiones y la consolidación de los mercados financieros, a través de mecanismos de inversión.

Actualmente, YPFB es un conjunto de unidades de negocios, donde todavía se desconoce cuál es el costo del *upstream* y del *downstream* y dentro de ellos, los diferentes costos sectoriales. Se deben definir bien los costos de exploración, producción, refinación y transporte. Luego, se establecerá un *data room*, la preparación de los pliegos, su publicación, la preparación de las ofertas (que se extenderá hasta julio de 1995), la presentación de ofertas y la evaluación, que tomará aproximadamente siete u ocho meses, lo cual significará que en julio de 1996, YPFB debe estar completamente capitalizada. El proceso no es fácil porque es un tiempo sumamente corto, sin embargo se están dando todos los pasos necesarios para poder cumplir con este importante objetivo del gobierno y de la propia empresa.